

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Genealogía revolucionaria

Por Fabio

Para negar toda relación de parentesco entre la actual revolución española y la revolución rusa, un escritor republicano derechista sostiene que la actual revolución española no es sino "glorioso vástago de la revolución francesa".

Dejemos lo de glorioso, porque no es cosa de disputar sobre la gloria de la quema de conventos y las glorias de todos estos escándalos de la borrachera revolucionaria. Allí ellos con sus glorias. Para Asur Nazir era una gloria la pirámide por él construida, forrada con piel de prisioneros desollados.

Eliminado ese epíteto, la afirmación es aceptable: la actual revolución española es vástago de la revolución francesa. ¿Cree el escritor republicano derechista que con esto se demuestra que entre la revolución española y la rusa no hay ningún parentesco?

Nadie expresó tan claramente el espíritu de la revolución francesa como Siant Just, el "triumviro".

En sus *Fragmentos*, especie de proyecto constitucional, trazó la pauta de la República, en gran parte por ella aceptada.

En esos *Fragmentos* se asienta como dogmático, entre otros principios, este: "Lo que constituye una república es la destrucción total de cuanto se opone a ella. Ningún pueblo puede hacer su regeneración sino sobre montones de cadáveres".

Esto se ejecutó al pie de la letra en el Terror. Era la libertad de la revolución francesa. Y ¿no es esta la libertad de la revolución rusa?

Saint Just (como Desmarlins y todos los progenitores de la revolución francesa), idólatra de Esparta, vació en los moldes espartanos la república. Cifra todas las aspiraciones de la revolución francesa en estas sencillas cláusulas: "La república por forma de gobierno; la Naturaleza por divinidad; la supremacía absoluta del Estado; la abolición de la propiedad de los ricos y la división de tierras por leyes orgánicas; la agricultura y la guerra por ocupación."

El dió la forma del matrimonio: "El hombre y la mujer que se aman son esposos. Los que durante los siete primeros años no hayan tenido hijos, ni adop-

tado alguno, se considerarán separados por la ley y deberán desunirse".

El modeló la familia tal como la anhelaba la revolución francesa: "Los hijos pertenecen a sus madres hasta la edad de cinco años, si ellas los han criado; desde esa edad hasta la muerte son de la república".

La educación había de ser en esta forma: "Los varones son educados por la república desde los cinco años hasta los diez y seis. De los cinco a los diez aprenden a leer, escribir y nadar. De los diez a los diez y seis la educación es militar y agrícola, y los educandos se entregan a los labradores en el tiempo de la siega. Hasta esa edad visten igual traje; de diez y seis a veintuno visten de obreros; de veintuno a veinticinco de soldados. No podrán vestir de artistas hasta después de haber pasado un río a nado en presencia del pueblo, el día de la fiesta de la Juventud."

Sin duda todo esto es ridículo. Pero tiene tanto de ridículo como de horrible caricatura espartana.

Toda esa substancia entró en la revolución francesa oficialmente.

La revolución rusa es una evolución de todo esto.

Es probable que el escritor republicano derechista sepa tanto de revolución rusa como de revolución francesa; pero bastaría que hubiera leído alguna de las arengas de los cabecillas rusos para enterarse de lo que ellos opinaban sobre relaciones de parentesco entre la revolución rusa y la francesa. Salvo lo que ellos llaman romántico, patriótico y francés, reconocen en la revolución rusa un avance de la revolución francesa; una nueva fase del progreso revolucionario que presupone la fase de la revolución francesa.

Pues bien: si la revolución rusa es vástago de la revolución francesa, y de la revolución francesa es vástago la revolución española, la revolución rusa y la española son hermanas.

No hay más diferencia sino que la española viene al mundo como parto retrasado, monstruoso; de manera que, siendo una niña menor que la rusa, es más vieja, arcaica, encleque, y tanto más ridícula cuanto aspira a rusificarse en la intimidad de las logias, entre los judíos y masones con quienes coquetea.

Horizontes

Por M. de Palacios Olmedo

El inspirado y exquisito músico don Manuel de Falla ha realizado una hermosa acción cívica: rechazar, con toda cortesía, pero muy firmemente, el homenaje ofrecido por el Ayuntamiento republicano-socialista de Sevilla.

—Yo no puedo aceptarlo—ha dicho—de quien no permite ofrecérselos a Dios públicamente. Esta acción no nos sorprende. Tenemos el honor y la satisfacción de ser amigos de Falla desde los tiempos juveniles. Muchas tardes las pasamos viendo cómo, al conjuro de su arte, cobraban nueva vida las almas de los grandes músicos. Falla era enton-

ces, lo que siempre ha seguido siendo: un alma pura, un espíritu refinado, un cristiano ferviente. No ha necesitado cambio ninguno para proceder como lo ha hecho. Sin ponerse en jarras ni ahuecar la voz ha dado una lección de dignidad cívica a tanto y tanto contemporizador inconsciente o cobarde como por ahí pulula. Ciertamente no es preciso, como muchos colaboradores y adhesionistas creen, pasar de su postura enervante y derrotista, a la guerra civil. Ahí está el caso de Falla. Si cuantos son objeto de las burdas artes captadoras de estas Circes del arroyo, contestasen con el mismo noble y correcto desdén, otro gallo nos cantaría. Y ni siquiera nos referimos a aquellos ciudadanos, llenos de obligaciones familiares, sin verdadera independencia; no. Nadie puede exi-

¡"Visca" Cataluñal



¡Cuidado que mira contra el gobierno!

gir a otro el heroísmo. Pero ¡cuántos hay que, juzgando mal lo que de un año acá viene sucediendo en España, por vanidad, por inconsciencia, o por cobardía, colaboran siquiera sea pasivamente, a hacer bulto en torno al desgobernio! Ahí tenéis el ejemplo de Falla: sencillo, elegante y digno. Que cunda es lo deseable.

En cambio ¡qué otro tan diferente nos ha dado el Ateneo! Sin duda para buscar cierto paralelismo con la república de 1873, durante la cual se fugó su primer presidente Figueras, la junta directiva del ex docto centro se escapó por la puerta secundaria de la calle de Santa Catalina. La anarquía ha llegado allí hasta sus últimas consecuencias. Por lo visto siguen muchos socios con la económica costumbre de no pagar y luego utilizar todos los servicios del Ateneo y los derechos al voto y a la palabra en juntas generales. Esta costumbre viene de muy atrás; y siempre los morosos pertenecían a la guardia roja de los caciques revolucionarios de la casa, promotores y causantes del lamentable descrédito que hoy sufre. Sin duda esos superhombres se juzgan por encima de todos los deberes, más o menos importantes, que a los demás ciudadanos nos atan. Enemigos de la patria, de la religión, de la propiedad, y de toda la moral que ellos llaman de esclavos, utilizan los puños y los gritos y los insultos como argumentos intelectuales. ¿De qué les servirá aquella hermosa biblioteca? Por lo visto ha quedado ya reducida a ser sólo duro banco de galera para el moderno forzado, opositor a cátedras, registros y notarías.

Nada enseña más que la experiencia. Ved, ante el Congreso y el Ateneo, lo que puede esperar España de los llamados intelectuales revolucionarios. Llenos de una soberbia vacua, y de rencores

plebeyos contra cuanto signifique selección, delicadeza, aristocracia del espíritu, han llegado ya, como es lógico, a no entenderse entre sí; a odiarse cordialmente. Es el final de esas bárbaras orgías libertarias, en las que cada energúmeno es un tirano y cada imbécil se juzga un genio desconocido con derecho a quemar otra Roma, como Nerón, por entretenerse, o por vengar sus impotencias y sus fracasos.

He ahí los frutos de las inteligencias trabajando sin disciplina, sin método, sin crítica. Abandonadas a sí mismas, por raro azar encuentra alguna su ruta. Las restantes dan la idea de gentes perdidas en un bosque tenebroso y en una noche interminable. Lanzando aullidos y amenazas marchan a tientas, arañando la corteza de los árboles y arañándose entre sí, cuando se tropiezan. Es inútil cuanto hagan; no encontrarán la salida mientras sus almas ciegas no se iluminen con esa luz espiritual que humaniza al hombre divinizándole y de la cual esos desgraciados no tienen la menor sospecha.

En el próximo número de CRITERIO

aparecerán los artículos anunciados para hoy, que por exceso de original no pueden insertarse hoy

También publicaremos una información interesante del

Doctor Albiñana en las Hurdes con fotografía, por D. José Martí Villapellín

Compre V. «Criterio»

¿Para qué mejor quiere usted sus millones?

Por Tristán de Martiartu

No es cierto que la propiedad sea un robo, como pretende Proudhon; pero es un robo el uso que muchos hacen de la propiedad—decía Ketteler.

En el fondo, el hecho tiene clara explicación: las leyes y las costumbres, los sentimientos y los impulsos están empapados de materialismo, de individualismo, de liberalismo, que no es, ¡ay!, liberalidad, ni espíritu de justicia cristiana y de honor—el viejo honor monárquico—sano y patriótico. Un siglo de errores en la vida nacional ha hecho posible que la mayoría tenga la confusión en la conciencia, y que aun los mejores hagan lo que de propio sentir jamás hubieran consentido.

Momentos como los actuales dan ocasión reiterada para echar de ver la carencia de buen sentido de la riqueza.

¡Cuántas desdichas públicas—y las innumerables privadas de ellas—dimanan—se habrían evitado, si la riqueza hubiera sabido socorrer con tino y oportunidad a las verdaderas necesidades, a la verdadera defensa!

Pero el sentido político, que les ha faltado al propio mundillo director, ¿cómo no había de faltarle al dinero, más que ningún elemento propicio a las ceguerras egoístas?

El primer defecto notorio de la riqueza es actualmente no tomar la iniciativa de constituir grandes fondos, espontáneamente, para auxiliar las felices iniciativas. ¡Qué tiempo precioso ha de perder cualquiera de ellas, en vez de allegar recursos, si es que no desiste a priori o en definitiva, por la dificultad de encontrarlos!

El segundo defecto es aguardar a que llegue el *sablaço*, como ignorando que con tal proceder se impide el nacimiento de las mayores iniciativas y se elude la intervención de los hombres más aptos y puros de intención; porque bien puede asegurarse que cuando se ha de pedir el dinero necesario para las obras, raro será el fino espíritu capaz de las mejores que se rebaje a esa tarea, a la que sólo podrán entrar las epidemias más bastas.

El tercer defecto de la riqueza es no darse, y eso a través del *sablaço*, sino con espíritu usurario: no comprometerse, no afiligrarse demasiado con el pellico, pretender sacar algo en reciprocidad personalmente desde el principio, bien sea un relumbrón de juntas o comités, bien una opción electoral, bien una prensa jaleadora, bien un apoyo en determinado negocio, bien un *seguro de tranquilidad* terrena y... hasta celestial.

Todo hace que las captaciones y los trucos, propios de la mala política y de las obras sociales sin alma y sin vuelo verdaderamente espiritual, sean precisamente las que logran asistencia y apoyo, mientras toda gran acción generosa y eficaz no lo encuentren.

Si fuera posible hacer una estadística analítica de los sacrificios hechos por la riqueza para la acción política y social, en un largo período de la historia contemporánea de España, la lección sería desoladora. Algunas, poquitas personas, dando dinero generoso, pero no siempre útilmente; y todo lo demás entregas miserables y calentadoras—aunque con torpe cálculo casi siempre—y unos pocos,

siempre los mismos, explotadores de la majaderil e interesada psicología de los ricos.

No ha habido sentido político, ni generosidad de la riqueza desde la última guerra carlista. En esas guerras se derrocharon con nobleza y elevación cristianas y patrióticas, capitales inmensos: por eso no muere el carlismo, porque en todos los sacrificios que supone, está y ha estado animado de la rectitud y pureza de intención y de la magnanimidad tradicionales.

Después, los esfuerzos carlistas han sido siempre de la misma alcuria, pero cada día han sido nuevos. Y los no carlistas, aunque en conjunto representan muchísimos millones, ¡no han servido para nada!, y ni han salido con grandeza de ánimo, ni han caído más que en el pozo de la locura, de la esterilidad o de uno de tantos colectores más o menos disimulados.

Ahora bien, la riqueza miserable está siempre abocada a la miseria. No hay nada como la revolución y el liberalismo para la inseguridad de los ricos.

Sólo un espíritu de pureza cristiana, no de capillita farisea; de generosidad patriótica, no de vía estrecha, oportunista; y de honor monárquico, no de tranquilidad egoísta e indiferente, cuando impulsa al gran elemento de dinero, puede crear una seguridad de la riqueza privada y pública.

¡No dé usted dinero a los que lo piden!

¡No emplee usted dinero en quisquitos de índole parcial!

¡No entregue usted su dinero a los que le convenzan de lo mucho que valen los que lo quieren y de las muchas ventajillas que le van a proporcionar a usted dándole!

¡Ni sea usted miserable con Dios, con la Patria y con el Rey!

Sea usted generoso en el impulso y en la cuantía de sus sacrificios.

Y délos usted a las obras fundadas en la misma generosidad, que dan ejemplo y no piden dinero, aunque sufran heroicamente por no tenerlo.

Y a la gran Causa nacional, de la Comunidad tradicionalista.

De otro modo mucha usted su alma, contribuye usted al estrago de la ineptitud y de las malicias públicas; premia y fomenta usted a las gentes indecadas y de cara dura; deja usted indefensa la Religión, la Patria y la autoridad al propio tiempo que en el aire su propia riqueza y el porvenir de sus hijos; y priva usted a Dios y a la sociedad de las más puras empresas y de los hombres más nobles y capaces.

Suscriptores

cualquiera que sea la propaganda que les haya recogido su suscripción de

CRITERIO

el pago debe hacerse por giro postal directamente a nuestra Administración.

Respiremos.

Hasta en el último rincón de España corría a diario, desde hace catorce meses, el anuncio preciso del día, hora y traje en que había de hacer su aparición el complot monárquico.

Por supuesto, monárquico, pero con la solución Melquiades, o Le Blanc, o la cooperación de Orondo y Galleando y la acción de Cabanillas, Cuerpo de Plano y el propio Ni-casi-o y familia...

Sensible es que en el curso femineil de tanto chismorreo vano, hasta el Gobierno haya picado, y padesca persecución algún digno caballero.

Pero, ¡señores!, menos mal.

Ahora es, hecho el silencio en los corredores, cuando pueden comenzar a conspirar las personas serias.

Viñetas carcelarias

Por Carlos Miralles

Un comunista.—Es hora primera de la tarde y el patio está aún vacío. Paseo por él con reposado ir y venir. Encaramado a su reja disfruta los últimos rayos del sol que a ella llegan un hombre cuyos contornos se difuminan en el fondo oscuro de su celda. Sólo resaltan las notas claras de su rostro rojizo por el sol y sus manos prendidas de los hierros. No he reparado mucho en él; sin duda, después de una breve lucha entre su cordedad de genio y la pesadez de su soledad, siento que me llama con una voz. Me acerco al pie de su ventana.

—¿Qué es?

—Usted perdona, pero... es que me aburro...

—Es usted uno de los "aislados" después del último plante, ¿verdad?

—Sí, señor (no dice camarada).

—Y ¿qué deseaba?

—Pues... mire usted. Llevo varios días aquí solo sin salir a pasear ni "na" y me aburro... ¿Podría usted traerme algún libro? (En su habla se nota un marcado acento rústico).

—Sí, hombre, lo que usted quiera, ahora mismo voy por algo. ¿Qué prefiere usted?

—Pues, mire... que tenga estampas...

—¿Cómo estampas? ¿No quiere para leer? Con estampas no tengo más que alguna revista...

—No importa, no señor, si es sólo "pa entretenerme". Yo no entiendo de cosas de ideas. No sé leer, y tantos días aquí solo sin hacer "na", pues... me aburro...

—¿No hace usted nada? y ¿en qué pasa el día?

—Pues paseando (la celda tiene cinco pasos de largo) y cuando me canso me echo a "dormir"...

—Vaya, hombre, pues ahora le traeré unos cuantos periódicos ilustrados...

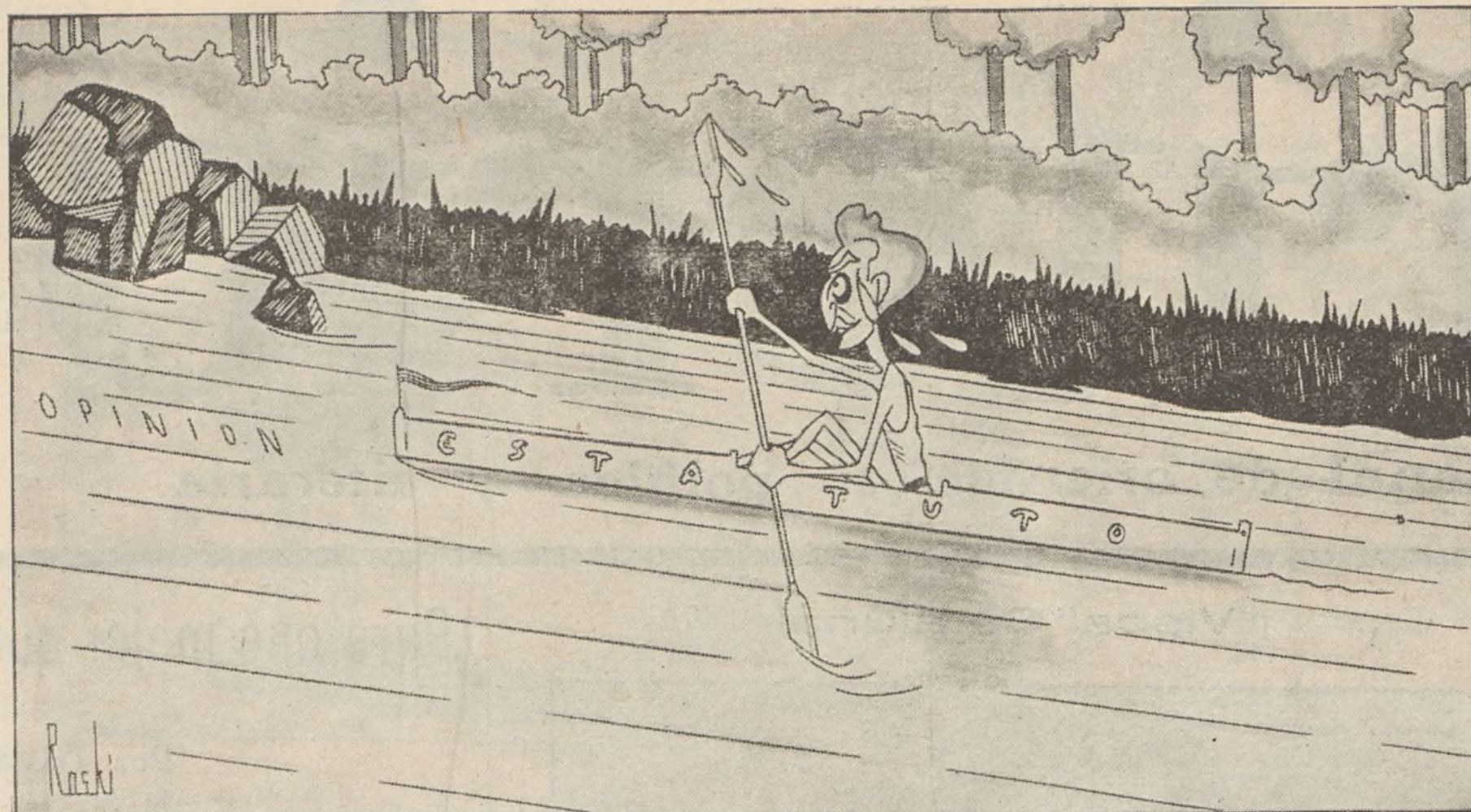
Este hombre estaba preso por uno de los múltiples movimientos comunistas. Antes araba tranquilamente el campo. Le emponzoñaron el alma, le hicieron sentir envidia, odios... Le engañaron... y se convirtió en un inconsciente escalón más del pedestal de ambiciones ajenas.

La celda de castigo.—Mucho se viene pregando estos últimos tiempos el humanitarismo en los regímenes carcelarios. ¡Bah! Quien no haya vivido una celda de castigo o de corrección, como se llaman reglamentariamente, podrá creer en todas esas zarandajas, que no son más que literatura política. En un libro que de mi primer año en la cárcel tengo en preparación trataré con detalle algunos puntos; por eso no me extendo mucho aquí. Sólo una descripción breve; sin recargar nada absolutamente las tintas de su natural negrura ni dar sabor novelesco a lo que es desgraciadamente una realidad, serviré al curioso que se interese por ello. Realmente está al alcance de cualquiera conocer las celdas de castigo, pues yo certifico que se puede ir a ellas sin saber por qué.

Un sótano a varios metros de profundidad. Galerías que huelen a viejo, paredes de cemento, o piedra o ladrillo. Yo viví esto en el mes de agosto del pasado año. Cerróse detrás de mí una pesada puerta y me sentí solo. Nunca he tenido tan intensamente la sensación de soledad absoluta. Lejos de todo y de todos. Medí la anchura y faltaban unos tres centímetros para que alcanzara las dos paredes con mis manos. De largo siete pasos justos. El techo alto, muy alto, abovedado, y allá lejos, arriba, en una especie de túnel a través del espeso muro, la ventana, que no tiene reja sino una chapa de hierro con agujeros por los que no cabe un pitillo. (Esta ventana daba a un patio donde paseaban algunos presos comunes que para arrojarle tabaco tenían que hacer de cada cigarrillo dos). Unos oficiales de prisiones entraron y me despojaron del tabaco, unas cuartillas y un lápiz que llevaba en un bolsillo. Allí no se puede ni leer, ni escribir, ni fumar. Frío, de telarañas espesas y cemento gris. Muebles, durante el día ninguno y por la noche un inhumano jergón de paja, hospital de insectos, sobre el suelo.

¿Humanitarismo? El que quiera verlo... que no haga nada. Acaso le traigan y lo vea. Por ley de contraste una celda común, sobrado sucia y pobre, es un verdadero palacio, saliendo de una celda de castigo.

Cárcel de Madrid. 1932.



Maciá.—¡Esto es más difícil de lo que me pensé!

Estampa española

La feria de aquel pueblo...

Por A. Cano y Sánchez-Pastor

En un alto, cual bandada de blancas gaviotas, el caserío de un pueblo andaluz. La cinta gris de la cuidada carretera pasa besando el empinado cerro, asiento del poblado. A los pies del caserío, un verde mar de olivos le sirve de alfombra. El sol fuego del verano, que enciende la sangre y quema el rostro, va ocultándose detrás de aquellos árboles; sonríe muriendo la tarde; las bengalas rojas y amarillas del crepúsculo combinan sus vivos colores al pasar por el telón de olivos y un mozo moreno, andaluz y moro, regresa cantando la copla sencilla de sentimiento y ternura, caballero en una torda jaca; camino del pueblo en fiestas, va el mocito, en pos de algún florido rostro de mujer...

Hacia la plaza de la Constitución, hoy de Galán o de la República, seguramente, se encamina nuestro caballero, y rumbo a ella van los habitantes todos del lugar. Repica una campana jubilosamente; gritan los chucuelos satisfechos; la jaca torda piafa contenta; las mocitas sueltan el divino cantar de sus risas, y con risas de mujer, alboroto muchachero, y al trote de la jaquita pinturera, llegamos a la plaza.

Siguen volteando la campana, en la torre palmera, esbelta como un cuerpo de mujer que al correr de los años no hubiera perdido su gracia y gentileza. Ya la cruz parroquial hizo su aparición en la puerta del templo; una larga fila de chicos, mujeres y hombres del pueblo, de la rama sana del pueblo, siguen a la cruz, con cirios en las manos, y preceden al trono, sencillo en su ornamentación, pero lleno hasta desbordarse de rosas, de la Patrona, bendita imagen de la Virgen, que tantos años, en el mismo día, supo despertar el fervor de aquella buena gente, tosca en el exterior, pero llena de admirativa devoción por su hermosa Patrona. La banda de música deja oír los firmes acordes del himno nacional, y el párroco, que sigue a la imagen, reza una oración; aquel pastor de almas, conocía el entusiasmo de sus feligreses por la Virgen, y los vítores dedicados a María Santísima, sonaban en sus oídos como bellos cantos de cristiano amor.

Las calles estrechas del pueblo se visten con albas colgadas, que así parecen las blanqueadas casas, en cuyo balconerío, racimos de bellas mujeres, van ofreciendo el homenaje de una lluvia de flores, con las que ellas también se adornan, a la Patrona, que los mozos se disputan en llevar. Una borrachera de color, cubre los huecos de las fachadas, colchas, mantones y banderas, las adornan y embellecen. Al regreso, ya de noche, se escuchan nuevamente músicas, vítores, palmas y cohetes en honor a la sagrada imagen, mientras vuelve a sonar la campana, que saluda el retorno de su divina huésped a la casa de Dios.

Alcalde, concejales, autoridad militar—representada por un bizarro cabo de la Benemérita—y juez municipal, marchan, seguidos de la no muy acorde música, que ejecuta un español y torero pasacalle, terminada la procesión, imitando tradicional costumbre, al Ayuntamiento, donde ofrecen un refresco, que consiste en rubio vino de la tierra, con las clásicas tapitas, a elementos oficiales y forasteros, los hermanos de la Virgen.

La Alameda, todo el año desolado paseo, se anima en la feria. Árboles centenarios, algún rústico asiento y un par de glorietas pequeñas, en cuyo centro rosas y claveles sirven de grato perfume, en las noches templadas de la primavera. Y en los tres días de feria se transforma todo, surge el escenario de la felicidad; a derecha e izquierda del paseo central, las casetas de la feria, con sus lonas blancas; más allá, fuera del paseo, la noria chirriante y alborotadora, el tiro vivo, un tiro al blanco... La caseta del Ayuntamiento, es una colorea-da columna; la seda de los mantones y las flores en el atavío, mezclan sus colores, y a los acordes del Gallo, se mueven las parejas, y los ojos hablan, mientras las bocas callan.

Entre una claridad dulce, iluminación sencilla, pasean los mocitos hablando de... sus cosas. Sentados en un rústico café, dos tratantes concertan alguna venta; una botella, negra por fuera y dorada por dentro, va derramando el oloroso líquido de chato en chato. ¡A su salud compare!, chocan cristales y beben paladeando: "¡Superó! ¡No está mal!"

Y al final del bullicio, los gitanos, que han traído a la feria, jacos, zalamería y tipismo, celebran algún buen negocio en una juerga. Cantan y bailan la zambra; una gitanilla de ojos como el azabache, danza jaleada por todos, y un hombrón de crenchas negras canta, con voz que quiere ser acariciadora:

"¡Mirame, gitana mirame, por Dios!
Con la limosna de tus ojos negros me alimento yo".

Y esto era, en pasados días, la tradicional feria de un pueblo andaluz. Ahora, lector, están mudas las campanas y suenan bombas en vez de cohetes.

HOMENAJE

a los señores Goicoechea, Pradera y Sainz Rodríguez

Impresiones

Vibran aún en mis oídos las cálidas palabras que, con motivo del homenaje a los señores Goicoechea, Pradera y Sainz Rodríguez, se pronunciaron noches pasadas en el restaurant Sicilia-Molinero.

El grandioso y simpatiquísimo acto, fué ofrecido por Ramiro de Maeztu en un magistral y conmovedor discurso, evocador de tiempos gloriosos, que despertó gran entusiasmo en la enorme concurrencia y abrió el cauce para que otros oradores nos deleitaran durante algunas horas, que sólo fueron minutos.

El elemento femenino que acudió a este homenaje ávido siempre de rendir tributo al talento y al sacrificio por la Patria y a saturarse de la doctrina gloriosa que ha sido el tema de los maravillosos cursos en "Acción Española", explicados por Goicoechea, Pradera y Sainz Rodríguez, fué muy numeroso y distinguido.

Es motivo para mí de gran júbilo el comprobar el interés con que asiste hoy la mujer a los actos políticos y el valor que por fin conceden los hombres que actúan en la política a su asistencia y a su presencia. Y tienen razón para admirar y reconocer el proselitismo de que es capaz: Exenta de ambiciones y egoísmos y movida por impulsos generosos, se convierte la mujer en eficazísima cooperadora del hombre; el señor Goicoechea nos lo dijo en su precioso discurso... un hombre, un voto (aludiendo a uno de los mitos de la democracia):

una mujer, un corazón y muchos votos, refiriéndose ya a un porvenir más esplendoroso.

La orquesta, acorde con el españolísimo acto que se celebraba, estimuló nuestros sentimientos patrióticos durante el banquete con deliciosas piezas de cantos regionales, culminando el entusiasmo en el momento en que interpretaron sus notas el más hondo sentir de nuestros corazones, fraternizando aquella masa con tal intensidad, que componía en tan inolvidables instantes una unidad electrizada y conmovida, por el amor a la vieja España, añoranza de corazones leales y de hijos desgraciados, prontos a morir por salvarla...

Estuvieron presentes muchos ausentes... consagrándoseles íntimo recuerdo y, a las adhesiones de Calvo Sotelo y de los hermanos Miralles, se respondió con frenesí indescriptible, haciendo honor a tan destacados y perseguidos compatriotas nuestros que honran a la Patria.

Los admirables discursos de los homenajeados constituyeron el nervio de la fiesta.

La unión en el ideal fué su característica, así como la abnegación de los errores funestísimos que han acarreado para nosotros desastres tantos.

Hay que volver a ser españoles—así lo dijo Pradera—. Nosotros poseemos la verdad; la Historia vive y formando el frente único, como arengó Sainz Rodríguez, inspirados en la tradición española, el triunfo será nuestro.

Sólo vemos un camino... camino real y único.

¡Mujeres Españolas! Seguid los dictados de vuestro corazón con inteligencia y asesoradas por hombres cuya ciencia y cuyas virtudes cívicas y morales nos garantizan el éxito y nos libran del error.

Haced prosélitos para la santa causa. Que noble, es grande como lo fué España con ella.

El triunfo de la Religión que adoráis, de la Patria que amáis y de los ideales que perseguís noblemente, están compendiados en la doctrina de la gloriosa tradición española. Vasto campo se os ofrece para vuestra propaganda, con rumbo fijo, dirección segura para conseguir los tres amores del alma de la mujer que es española, se siente española y quiere serlo siempre.

VIZCONDESA DE SAN ENRIQUE.

Madrid, 15-6-32.

Pistolerismo

En una Revista de gran circulación ha aparecido una entrevista con Juan Belmonte sobre pistolerismo andaluz, y el gran torero ha dicho: ¿Y sabe usted lo que es en el fondo un pistolero de Sevilla? Un torero. Cuando van por la calle salen a las puertas de las casas y de los "colmaos" a verlos pasar y se lo muestran las unas a las otras. Se murmura su nombre. Se cuentan sus aventuras. Se sabe su biografía. Tienen sus leyendas. Y mocitas enamoradas, claro.

Y, así, empieza a tejerse con plumas literarias todo un poema de majeza y bravuconería, de absurdos romanticismos, de grandezas miserables; ¿acaso el calor del sol andaluz tiene el poder de convertir el crimen en virtud, la vileza en abnegación? Aún es tiempo de salir al paso de los tópicos que pretenden abrirse camino en la popularidad, destruyéndolos con crítica exacta y desprendida de ese ambiente de andaluzada que tanto daño nos ha hecho y hace en el concierto de los países civilizados.

El bandidaje, asolador de ricas regiones, se refugió al agonizar en las sierras andaluzas, y allí campeó dueño y señor durante muchos años, llevando a las calenturientas imaginaciones de los andaluces todo el fuego de hazañas inverosímiles y de extraordinarios rasgos que, poco a poco hicieron del malhechor un héroe, del depredador de vidas y haciendas un escogido. Por eso, el abundante cancionero de la región supo de guapezas, de brillantes hechos insuperables, y el caudillo reinvidicador surgió como una figura de romance... Desde entonces, sólo temió el poderoso, hallando consuelo el forajido.

Es así como, por espejismo, las arenas del desierto convirtieron en palacios encantados, en ciudades paradisíacas, y el bandido, azote de la sociedad, en gran señor. Pero todo ello era efecto de imaginaciones exaltadas que, dejándose llevar de una extraña seducción agrandaban una figura de tal manera,

que venía a resultar como compendio de cualidades regionales. De boca en boca y de folletín en folletín pasaban de unas a otras generaciones los "valientes"; contrabandistas, bandoleros, iban de la mano, llenando a veces la letra de la copla andaluza, que se quiebra en la noche preñada de esencias y quietudes.

No, por Dios: no más casticismos que dañan, no más renombres que los legítimos, aquellos que una tierra pueda ofrecer al mundo sin enrojecer. ¿Para qué creamos más figuras populares? Dejemos al pistolero, no llenemos más los periódicos y revistas con sus crímenes; sería imperdonable crear un ambiente donde no hay más que miseria y dolor. Es preciso no olvidar que nuestra psicología nacional es muy inclinada a ensalzar a los rebeldes, a aquellos que no se doblegan ante el imperio de la ley. Para nosotros, haber atravesado los umbrales de una cárcel, es patente de noble ejecutoria.

En plazas y paseos públicos véanse los niños correr como siempre—que la niñez es alada—y a veces también juegan a pistoleros. He llegado a ver cómo un niño arrebatada a una chiquilla una presunta pistola, e increparla porque no había "pistoleras". Poco a poco el veneno se infiltra y ¡hay de nosotros si no atajamos el mal, porque entonces hasta ciertos pollos peras tomarán como un deporte abrir la piel de su prójimo...!

De desear es que esta moda—que desde luego procede del extranjero—pase rápidamente; y este modo de asesinar vilmente quede para las grandes ciudades de la libre América, pero nosotros, los españoles, que tuvimos nuestros célebres bandidos idealizados por la leyenda, no necesitamos de exóticas novedades...

Entre un bandido donjuanesco y compasivo para los desheredados—aunque altivo con los poderosos—y el asesino a sueldo, prefiero el primero.

CARLOS MARTEL

Cádiz, junio 1932.

Dosis homeopáticas

Les démocraties modernes

La démocr. anglaise.

W. Stead.

Pág. 9

"Admitamos sin falso pudor que el régimen democrático tal como lo hemos concebido y practicado, es un mediocre instrumento de guerra..."

"Así, cuando la invasión extranjera ha puesto en peligro la existencia misma de nuestras comunidades nos hemos apresurado a confiar nuestro destino a una especie de dictadura gubernamental improvisada, desprovista de toda preparación para la tarea suprema que le incumbía."

BERDIAEFF

Un nouveau M. A.

26

El catolicismo no solamente conducía al hombre al cielo, sino que suscitaba también la belleza y la gloria sobre la tierra. Ahí está su gran secreto. La tendencia hacia el cielo y la vida eterna engendra la belleza y produce la potencia en la vida terrestre temporal.

ARTURO CANCELA

Palabras socráticas.

Págs. 101 a 107

El espíritu democrático es una fuerza expansiva. La primera disposición de un pueblo emancipado es pasar la antorcha de la libertad a los que aún se hallan sometidos. Y esa antorcha acaba siempre por provocar el incendio... El pueblo que comienza el fuego sagrado hace una guerra libertadora y el que se resiste a inflamarse una guerra de independencia.

"Las multitudes son siempre más apasionadas y feroces que los hombres aislados. Al transferirse a ellas la facultad de proclamar la guerra y de llevarla a cabo, el pretexto de los conflictos se ha multiplicado así como su violencia. Pero aún hay otro factor favorable a la tendencia belicosa de las colectividades democráticas: la irresponsabilidad. ¿Quién es culpable en una república de un fracaso nacional? Nadie: la responsabilidad en ellas se distribuye de un modo mucho más insensible que los impuestos. La guerra europea ha costado la corona a un zar, dos emperadores, cinco reyes y un sultán. ¿Cuántos políticos democráticos culpables de ella en el mismo grado han perdido, no ya el poder, sino un ápice de influencia en los negocios públicos?"

BERDIAEFF

Un nouveau M. A.

9

Los espíritus dotados de alguna intuición volverían a remontarse voluntariamente a la edad media para volver a pedirle los verdaderos orígenes de la vida humana, para reclamarle el hombre, en una palabra.

BERDIAEFF

Un nouveau M. A.

15

En la historia es posible un Renacimiento si esta palabra significa una retrospectiva de los modos de creación antiguos, pero ningún renacimiento puede ser un retorno a lo retrasado, es decir, la restauración de una época ya vivida.

Soleras

Mal entendió Marco Bruto la materia de la tiranía, pues juzgó por tirano al que con la valentía de sus armas y el séquito de sus virtudes, asistidas de afortunados sucesos, en una República toma para sí sólo el dominio que la multitud de senadores posee en confusión apasionada; siendo verdad que esto no es introducir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos a la unidad de príncipe. No es esto quitar la libertad a los pueblos, sino desbarbarla; peor está sujeto el pueblo a su Senado electivo, que a un príncipe hereditario. Las leyes sacrosantas mejor se hallan servidas por uno que las ejecute, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los senadores la obediencia para su interpretación de las leyes, que para las leyes mismas su igualdad.

QUEVEDO (Marco Bruto)

COHETES

Por A. C.

El escándalo número... en el Congreso

Frases escogidas del más puro léxico tabernícola. Trapos sucios de Pérez, Balbontín, etc., en la "colada", y unas palabras de dos diputados republicanos que, con mucho gusto comentamos. Del señor García Bravo: "que esta provincia (Sevilla) vuelva a ser lo que era, la alegre ciudad que siempre fué". Del señor Fernández Castillejos, contestando al extremista señor Balbontín en su afirmación de que también hacía propaganda disolvente don Marcelino Domingo, dijo: "Con la diferencia de que antes era contra la Monarquía".

Y yo digo: para que Sevilla sea "la alegre ciudad que siempre fué", es preciso que la *tortilla se vuelva*; entonces habría Semana Santa, feria y alegría, sin petardos, ni bombas, y como antaño, volverían a sonar *sacras* en las calles al paso del Cristo del Gran Poder. La siembra de *rientos* republicanos, ha traído estas *tempestades* anarco-sindicalistas. Cosechas de bombas y odios, esta es la "apacibilidad" *tricolor*, en la maltratada tierra de *Maria Santísima*.

Ni antes, ni ahora, pueden ser lícitas y humanas las propagandas disolventes aconsejando la rebelión de soldados contra oficiales, señor Fernández Castillejos. Su *señoría*, Capitán de Estado Mayor que prestó servicio a la Monarquía en Sevilla, a las órdenes de don Carlos de Borbón, no es *autoridad* para hacer la apología de infames propagandas contra la disciplina, por el hecho de que fuera un republicano el propagandista.

Qué *asquito*, y cuántas tonterías, querido lector.

El bizarro ejército de Maciá y Venturita

El *avi* eterno *coco* del régimen, por sus continuas amenazas pronosticando la guerra civil si no aprueban el Estatuto, tiene, según es público, un flamante ejército formado principalmente por

elementos comunistas del Bloque Obrero y Campesino. No hace muchos días un núcleo de cuatrocientos soldados separatistas, se encontraban haciendo prácticas de campamento, y la sola presencia de "dos tricórnios" fué bastante para disolver a tan valientes tropas. ¡Bien, por los héroes de la *barretina*!

Según se dice, el contrabando *monetario* apresado en la frontera a cierta dama catalana, estaba destinado a proveer de petrechos de guerra al brillante y agerrido ejército.

A Venturita lo han nombrado jefe del Estado... Mayor, y ya luce un casco con el plumero correspondiente, y un gran sable, regalo de sus escogidos admiradores. ¡Que le hagan una "foto"!

Pérez, Suárez y Rodríguez Piñero van al Instituto

Por noticias de provincias nos enteramos de haber sufrido las pruebas correspondientes, para ingresar en determinados Institutos, estos ilustrados representantes del pueblo... republicano.

El primero lucía orgulloso y satisfecho un *triángulo masónico*, y una cabeza de jabalí, colocados respectivamente en el ojal de la americana y nudo de la corbata.

¿Serán éstas las condecoraciones de la República? El animal de los colmillos es hoy un símbolo, y nadie con más méritos que el *joven masón* para ostentarlo.

Que sea enhorabuena, *pollitos*, y cuidado con estudiar la historia, sin consultar al *nuevo historiador*, honra y prez de los historiadores... ¡Y que rabien los *cavernícolas*!

Las últimas declaraciones de don Melquíades

Afirmó el conocido *equilibrista* político, recientemente, que las actuales Cortes están divorciadas del país, pero que el régimen no se encontraba en peligro, y tendría muchos defensores, caso de intentarse el derribo.

¡No sea usted humorista, don Melquíades! Si las Constituyentes, para muchos *reconstituyentes*, están divorciadas del país, y en ellas figuran todos los *valores republicanos*, quiere decirse que *únicamente* el gato del *amante de la juridicidad*, y algunos *enchufistas*, serían los encargados de *formar el cuadro*. ¡Y qué cuadro...!

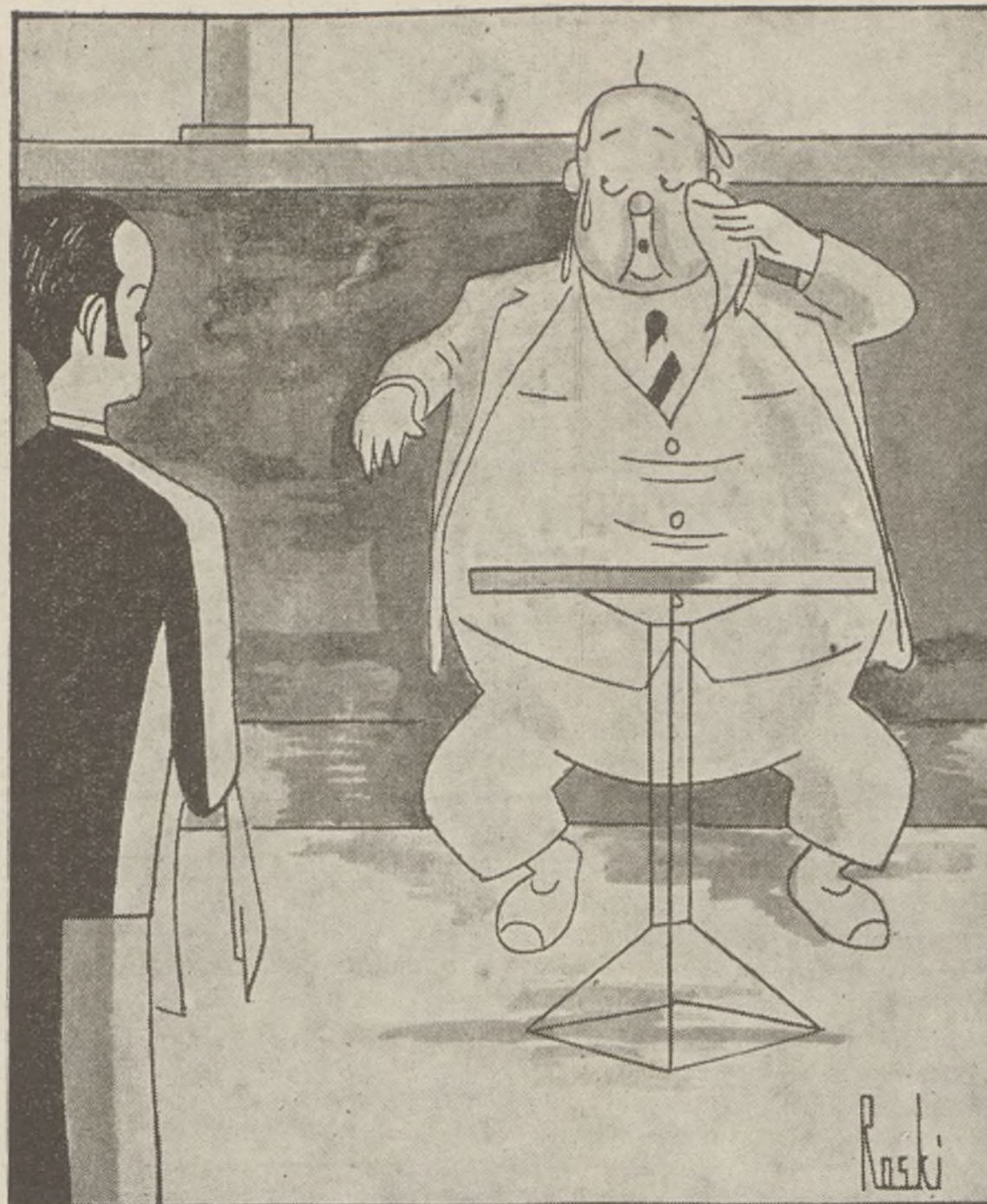
El antiguo reformista, siempre "pietempista", es el viajero eternamente retrasado, que cuando llega a la estación, ya ha salido el tren; lo que "traído" a la realidad, se llama hacer el ridículo. Piense otra *posturita*, por si *cuajara*; hora es ya de que sepamos lo que *lleva dentro* el inédito gobernante.

Pocos, pero buenos

Los doce diputados que tuvieron la gallardía de votar contra el Estatuto separatista, merecen el bien de la Patria única e inmortal, y de manera ideal han ostentado la representación de muchos millones de españoles. Que conste, para que no se olvide.

¡Muy bien! os dice, lleno de patriótica emoción, el modesto cronista, españolista de cuerpo entero; así se cum-

Refrigerios de este verano



—¿Sirvame un socialista?
—¿Un socialista?
—¡Sí, hombre, sí; un "refresco"!

ple con la opinión sana del país, señores diputados españoles. Los Reyes Católicos, si os vieran, aprobarían rotundamente vuestro gesto.

Que continúe la *minoría de España*, por la senda de su deber de españoles puros; el león español, no ha muerto, aunque muchos crean lo contrario, y puede dar fe de vida cuando menos se piense.

Los hermanos Miralles

Madrid se asocia a su desgracia

Cuando ya estaba impreso el anterior número de CRITERIO llegó a nosotros la noticia de la desgraciada solución que ha tenido la enfermedad que venía padeciendo la señora viuda de Alvarez Guijarro, abuela materna de los hermanos Miralles. Mucho lamentamos no alcanzar en aquel mismo momento a hacer pública nuestra condolencia.

La ilustre dama, que como es sabido, no tuvo el consuelo de despedirse de sus nietos, ha sido víctima cristiana de la inclemencia persecutoria del Gobierno contra los jóvenes Miralles, agravándose su dolencia por la natural depresión moral de tan bárbara prisión.

Madrid en masa acudió al acto del enterramiento, en número tan extraordinario, que no se ha visto desde hace muchos años concurrencia parecida, ni manifestación más extraordinaria y espontánea.

Madrid en masa, haciendo honor a su hidalguía, protestó así de una política carcelaria, brutal y vergonzosa, que sonrojaba a las tribus cavernarias.

Y expresó su profunda condolencia, al propio tiempo que su adhesión y simpatía a los Miralles, con ocasión de su desgracia.

CRITERIO envía a la familia doliente y especialmente a los hermanos Miralles, su más sentido pésame, y se asocia al unánime sentimiento de indignación y de protesta que todo Madrid ha expresado.

Ruede la bola...

Trabajos y proyectos de los masones españoles

En una revista oficial que los masones de los Estados Unidos pretencientes al Antiguo y Aceptado Rito Escocés publican en Washington apareció en los últimos tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera un artículo titulado "Advises from Spain", que dice así: "Un buen H. de España nos informa que nuestros N. H. de España están preparando un verdadero renacimiento masónico, y cree que el éxito de este movimiento desarrollará una organización y una influencia como jamás han existido allí."

"Ellos esperan pagar pronto todas sus deudas (¿a quién?), que han sido una pesada carga porque son pocos y por las condiciones del país, y que tan pronto como puedan construir un templo en Madrid. Esto, sin duda, señalará un progreso en la nación española, pues España es casi totalmente católica (almototally y Roman Catholic), y adversa a la Masonería lo mismo que a todas las iglesias protestantes, las cuales únicamente pueden celebrar culto de un modo restringido."

"Nos escribe ese Hermano (¿no sería ese hermano Augusto Barcia?), que si pueden lograr la construcción del templo masónico lo considerará como un gran triunfo contra la Dictadura, la cual, se asegura, está ayudada por la Iglesia y los Jesuitas. De todos modos, nos informa nuestro Hermano, los H. H. harán todos los sacrificios para lograr este éxito."

"Dice que las condiciones del país son

deplorables y añade: "Todas las opresiones de la Dictadura en España y en Italia son obra de los Jesuitas, principalmente. La agitación que se nota en Alemania y aún en Noruega es obra del poder de los católicos. Nosotros deseamos que ustedes consideren este gran problema, que le presten su atención y nos ayuden con la gran fuerza de su enorme poder moral para interesar a Europa en esta tremenda cuestión. Ahora más que nunca la Masonería debe estar vigilante y absolutamente preparada para esta gran batalla que en algunos años más, ha de decidir el futuro de la civilización."

A partir de esta información enviada desde España a dicha revista se nota, por los trabajos publicados, la actividad desarrollada por la Masonería española que fué visitada por un Supremo Comandante del Antiguo y Aceptado Rito Escocés, de la jurisdicción del Sud, de los Estados Unidos, siendo recibido en Barcelona por el Gobernador masón y por los H. H. de Madrid y Barcelona, dirigiéndose después a Portugal.

Durante el nefasto gobierno del general Berenguer la Masonería aumentó considerablemente y redobló sus esfuerzos para levantar en Madrid el templo masónico, proponiéndose, además, erigir un monumento al H. Blasco Ibáñez, que consistiría en una biblioteca y en una institución escolar de carácter masónico, para lo cual la logia de Valencia fué autorizada para recolectar fondos en las demás logias del Antiguo y Aceptado Rito Escocés.

Paso a paso puede seguirse a través de las páginas de la revista a que nos referimos, y que tenemos en nuestro poder, las relaciones fraternalmente masónicas que existen entre los H. H. de España y los de la jurisdicción del Sud, de los Estados Unidos, y cómo se vino organizando la cooperación masónica que el día 14 de abril de 1931 dió a España un Gobierno provisional republicano, formado por masones, a excepción de los ministros Maura, Casares Quiroga y D'Oliver.

Los Jesuitas, como se ve, aparecen en las llamadas de auxilio de los masones españoles a los de los Estados Unidos, y cuanto ha ocurrido después ya queda esbozado en las frases del H. Masón, que reconoce, sin embargo, que España es casi totalmente católica.

"...hay que interesar a Europa en esta tremenda cuestión". Lo mismo que en los días de Ferrer.

Desde Nueva York

Vindicaciones históricas

Los esfuerzos del sectarismo elevado a norma de gobierno en algunos países contrasta con la importancia que en otros se concede al estudio de la historia en su aspecto religioso. Las "religiones" están separadas del Estado en esta República, pero en las escuelas oficiales no se proscriben la enseñanza indirecta de la religión, como puede comprobarse revisando los libros de texto.

El director de Lenguas Modernas en las Altas Escuelas de Nueva York y profesor de literatura española en la Universidad de Columbia, Lawrence A. Wilkins, acaba de publicar un libro de lectura para las escuelas oficiales conteniendo varios capítulos esencialmente religiosos, de criterio católico, aunque el autor es protestante, del cual reproducimos parte del que dedica a los misioneros y misionas de California.

"Capítulo I.—A mediados del siglo XVIII Carlos III, rey de España, ordenó que sus capitanes explorasen la tierra situada al norte de la península que se llama Baja California. En julio de 1769 llegaron a San Diego los españoles, siendo jefe de los soldados el capitán Portolá, y estando a la cabeza de los misioneros el fraile franciscano Junípero Serra. En la ladera de un cerro que dominaba la bahía se contruyeron con troncos de árboles una capilla, y se celebró allí la primera misa. Esta misión fué trasladada después a la ribera del río San Diego.

Vinieron muchos "gentiles", como llamaban los cristianos a los indios, a ser bautizados. Después, se les tuvo por neófitos.

En noviembre de 1775 se sublevaron unos 500 neófitos. Prendieron fuego a las casas y

mataron a tres de los once cristianos blancos del poblado, siendo uno de ellos el fraile Pedro Jaime, primer mártir franciscano en California. Querían vengar los militares a los muertos, pero el Padre Junípero no lo permitió.

Volvieron los misioneros a construir sus edificios, y hoy se pueden ver allí las ruinas de una iglesia acabada en 1813. Esta misión se tiene por la cuna del cristianismo en California.

Entre los años 1769 y 1823 el incansable y muy devoto fraile Junípero Serra y sus ayudantes, establecieron en California veinte y una misiones, entre las cuales las más florecientes fueron San Gabriel, San Luis Obispo, Santa Bárbara, San Carlos de Monterey, San José y San Juan Capistrano. Murió el buen Padre Junípero en la misión de Monterey en 1784, y están enterrados allí sus restos.

Se les enseñó a los indios la religión cristiana, el cultivo de los campos, la crianza del ganado, el cuidado de las viñas y el tejido de la seda. Vivían muy contentos bajo la tutela de los franciscanos. Pasaron los años. Decayeron las misiones cuando una ley mejicana las secularizó, es decir, las puso bajo el gobierno del Estado y les quitó sus propiedades. En 1834 Méjico expulsó a los franciscanos y luego las misiones vinieron a menos muy rápidamente."

Así es como hoy se enseña en Nueva York un capítulo de la historia de España conquistadora y civilizadora de América, en oposición a las nuevas direcciones de la enseñanza oficial pretendiendo destruir o borrar el recuerdo de las empresas realizadas por la Iglesia. Quérase, o no, hay que tropezar en la historia con el fraile y el misionero que son los que, sobre todo en América, han escrito los capítulos más hermosos de la expansión española.

Carlos III, "el tirano ilustrado", fué quien enseñó a los mejicanos la fácil manera de robar las propiedades de la Iglesia, pero, después, los misioneros volvieron, porque la Historia se repite... y se repetirá. El siglo XX no será de peor condición que el siglo de los Pombal, Tanucci, Rada y Aranda.

MARCIAL ROSELL.

Nueva York, Hotel Walton.

«Criterio», diario

Todo hace pensar que la tenacidad de nuestros amigos, convencidos, con mucho honor en ello para CRITERIO, de que precisa hacer diaria su publicación, va a tener feliz éxito al cabo.

Nunca lo hubiéramos asegurado, pues se da el caso curioso de que el mayor escepticismo respecto a la viabilidad del proyecto, estaba de nuestra parte.

Pero no se resignan nuestros amigos a que quede desechada la idea y entienden como indispensable necesidad nacional que CRITERIO, diariamente, informe con rectitud saludable al público y le oriente con la más desinteresada y segura doctrina y apreciación política.

El presupuesto parece exceder de dos millones y medio de pesetas, de cuya cifra hay, condicionada a ese fin, ofrecida una parte muy importante.

Nuestros amigos desearían que cuantas personas estén dispuestas a adquirir participaciones de capital de 500 y 100 pesetas, lo manifesten a nuestra administración, expresando sus nombres, dirección y cantidades que desearían suscribir.

Lea usted el mejor libro:

"PRISIONERO DE LA REPUBLICA"

por el doctor ALBIÑANA

Veinte mil ejemplares vendidos en dos meses.

El mejor elogio de la obra es que ha sido cuidadosamente silenciada por la Prensa canalla.

Deventa en todas las librerías

(7)

Folleón de CRITERIO

BEOTIVAR-CO-CELAYA

Tradición vascongada, por Vicente Araquistáin

(Continuación)

capitadamente sus puestos; y enloquecidos por el terror, huyeron por todos lados cayendo muchos al río.

Y lo que es hasta entonces, tampoco por las alturas de Zumizaldapa, en Belaunza, iba mejor la causa de los invasores.

En vano el orgulloso y bravo Martín de Aibar, acompañado de su valiente hijo Martín, y de su prudente hermano Pero, embistió al frente de su lucido ejército dos, tres y cuatro veces las abruptas cumbres de aquellas montañas. Dos, tres y cuatro veces fué rechazado, dejando el campo cubierto de cadáveres.

No consiguieron, sin embargo, tantas ventajas los guipuzcoanos, sin grandes pérdidas por su parte; y si bien es cierto que los peñascos y las barricas de cal eran lo que más había entrado en juego hasta entonces, no contaban ya con bastantes fuerzas para continuar la resistencia si el enemigo reiteraba el ataque.

Y éste se preparaba a ello.

Aleccionado por los anteriores ensayos, y seguro de que el enemigo, por su corto número, no podría hacer frente a un vigoroso y bien combinado movimiento de sus numerosas fuerzas, reunió todas ellas en un cuerpo, y emprendió resueltamente la subida al alto.

Aunque algo desalentadas sus gentes por los anteriores descalabros, se habían reanimado con sus palabras y su ejem-

plo, y le seguían ya con deseos de vengar sus derrotas; cuando vieron en el valle de Beotivar las divisiones de Morentain y de Urroz, huyendo en desorden delante de los enemigos que los perseguían, acuchillándolos y cebándose en ellas.

Ante tan lastimoso espectáculo, el terror que con tanta facilidad se comunica en las masas, se apoderó también de los soldados de Aibar; y en vano veían vencidos ya las mayores dificultades... en vano se encontraban ya sobre el enemigo en número infinitamente superior...; en vano, por último, les juraba su jefe, que antes de diez minutos serían suyas las alturas; y que haciendo pedazos a sus defensores, se arrojarían en seguida al valle para aniquilar las miserables fuerzas de Oñaz...; aquellas gentes, fascinadas y desvanecidas a la vista de sus hermanos, dispersos y destrozados por todos lados, principiaron también a desbandarse, precipitándose en su mayor parte al valle.

Enloquecido Aibar por la desesperación y la rabia, furioso al ver desvanecerse una victoria que con razón contaba por segura, insultó, escarpeó a sus soldados, de nostálgicos con los epítetos más infamantes; y por ver si conseguía animarles con su ejemplo, se rodeó de algunos valientes y embistió impetuosamente al enemigo.

Pero, ¡ay!, en vez de mover y arrastrar a aquellos hombres transidos por el terror, fué sólo para ver muy pronto caer sin vida a sus pies a su noble y generoso hermano... para recibir moribundo en sus brazos al arrogante y bravo manco Martín, su desdichado hijo; el orgullo de su raza, y la esperanza de sus últimos días.

Desgarrado el corazón y trastornada la cabeza en presencia del ensangrentado cadáver del malogrado joven, arremetió desesperado a lo más espeso de la hueste enemiga; y a los pocos pasos cayó acribillado de heridas en poder de sus contrarios, cuyo interés y cuidados no pudieron impedir que exhalara su último aliento después de tres días de una dolorosa agonía.

Su caída fué la señal de dispersión aun para los más ani-

mosos, que se precipitaron al valle a aumentar la confusión del resto del ejército que se había comunicado ya a la larga línea que ocupaba en toda su extensión la encañada.

Ya desde este momento, los vencedores no encontraron resistencia, y la batalla se convirtió en una espantosa carnicería.

¡Oh, lo que allí pasaba era una cosa horrible! Aquellos desdichados forcejeando unos con otros por salir del valle; los más fuertes atropellando a los más débiles, los más ágiles a los flojos, entre zanjás y angusturas; y a todo esto, los peñascos y las cubas que rodaban desde las cumbres, cegándolos y aplastándolos, mientras los soldados de Oñaz los acuchillaban nsin misericordia entre cánticos de victoria... Todo esto formaba una escena desgarradora y cruel.

Pero, en fin, después de una terrible matanza y de un número infinito de prisioneros, parte de aquellos desgraciados consiguió incorporarse a la división de reserva que, como se sabe, quedó en los contornos de Berrobi y de Berástegui, y la cual, según se ha visto, no había tomado parte en la refriega.

Este cuerpo hubiera podido todavía contener el desorden, y renovar el combate con ventaja, tanto por la superioridad de sus fuerzas, como por el estado de confusión y de cansancio en que se hallaban ya los vencedores; pero hubiera sido preciso para ello, que cada jefe hubiese estado en su puesto al frente de sus contingentes, a fin de conservarles en la subordinación, y de que no se desalentaran con el ejemplo de sus camaradas, y por último, para dar dirección al movimiento; pero, desgraciadamente, no sucedía así.

El Virrey, según se recordará, formó con todos los jefes un Cuerpo elegido, el cual, en su concepto, había de arrojar todos los obstáculos a su empuje. Pero habiendo sido, por el contrario, rechazados en todas partes, y víctimas de su arrojo o envueltos y arrastrados en la general dispersión, el ejército de reserva se encontró entregado a sí mismo, y

no acertando a resistir al contagio, se mezcló muy pronto con los fugitivos, aumentando la confusión.

De este modo, los guipuzcoanos, no hallando resistencia en ningún lado, pudieron continuar su persecución hasta la frontera; y al fin, las miserables reliquias de aquel poderoso ejército, que tantas esperanzas hizo concebir en Francia y Navarra, que tantos sustos y temores infundió en el país Vascongado, se retiraron con trabajo a su patria, debiendo su salvación más que a sí mismas, al cansancio y a la fatiga de sus contrarios.

¿Cuántos se salvaron, cuántos sucumbieron?

Es lo que la tradición no nos dice, y las historias nos callan; pero debieron ser enormes las pérdidas generales, a juzgar por la cifra aterradora de los personajes ilustres que cayeron muertos, heridos o prisioneros.

Entre los primeros sabemos del hermano del gobernador Ponce de Morentain, del Merino de las montañas Juan López de Urroz; del Alférez del Reino, Martín de Aibar, y su hijo, Martín de Urza, y su hermano Pero Aibar; el Almirante francés Bernaut de Caritut, Martín de la Peña, Pero Sotes, Pero García, Juan de Uriz, el señor de Rosabel, Juan Corbarán, Enriquez, el hijo de don Enrique el Gordo; de heridos y prisioneros don Miguel Sánchez Alavés, don Martín de Uriz, don Martín Roncal y otros.

Cálculase el número de obscuros soldados que la muerte de tantos caballeros representa; siendo de advertir, que el primitivo documento que hace la enumeración de los muertos dice "é bien á otros cincuenta é siete caballeros é otra mucha gente", concluyendo la relación con estas palabras: "E hovieron Gil Lopez é su compañía toda la hostilamenta de bestias y armas de la hueste que montaba cien mil libras. Y escapó el Gobernador, y todos los otros fueron presos ó muertos."

Y ya que de este instrumento tan conocido nos ocupa-

(Continuad.)

Los días y las horas

Revista de la semana



Intelectuales

Contraste... lógico. El Ateneo francamente en ridículo. Sesiones dignas de un clan del Asia Central o de los

tiempos del silex.

¡Y siempre igual! Cuando la tolvenera revolucionaria que padece el mundo ahora, pase definitivamente, una de las grandes lacras que se utilizarán como tópicos para caracterizar la estupidez de nuestra época, será, sin duda, el cerrillismo a que llamábamos en España *intelectualidad*.

Por fortuna, al propio tiempo que el Ateneo practica el circo bufo, la verdadera cultura de la inteligencia española, adquiere resonancias que hasta ahora no alcanzaba, gracias a la desdichada falta de sentido social y político de la prensa llamada de *derechas* que no ha dado una a derechas ni por casualidad en información ni en nada, yo no sé desde cuándo.

En esta ocasión, cabe pensar si contra algo bueno, por el entusiasmo con que por fortuna lo lleva a cabo en contra de sus hábitos inveterados, comienza a dar más justo comentario y relieve a las figuras, o a algunas figuras de la verdadera inteligencia española.

Y en la misma fecha que corre el grotesco *caso* del Ateneo, se anuncia y celebra la comida de honor a Goicoechea, el orador extraordinario, tan modesto que aún pasa por *maurista* y ha valido siempre mil veces más que el *falso* *idolo*; a Pradera, incomparable luchador del razonamiento, que tiene alguna obra definitiva en su haber; y a Sainz Rodríguez, polígrafo de la más castiza estirpe y de los mejores sabedores de tradición.

Una verdadera muchedumbre inteligente los ha festejado.

Y hasta no faltaban personajes de augurio..., de los que se orientan bastante bien y bastante a tiempo del viento que amaga.



Pestos

Qué apostosa es la democracia. Pero no porque sea humilde. Buena humildad nos dé Dios, a los del *Gueck* a todo trapo!

Es apostosa porque es indecente. Y es indecente, no sólo porque incurrir en toda clase de peculados, prevaricaciones y negocios sucios, sino porque se solaza en plantear y sostener constantemente batallas de cieno.

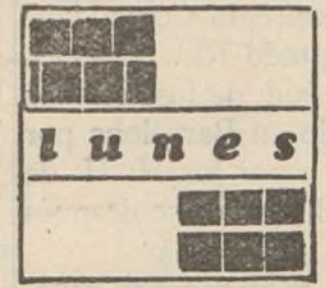
De todo cuanto se dice en el Congreso esta temporada, y luego llena las columnas de la Prensa, con ser tan repugnante, tan inmoral, tan carcelario y tan sucio, no saldrá nada en definitiva, que tenga el menor sentido de justicia.

Y dentro de cinco días nadie se acor-

dará y se pasarán la mano por la espalda acusados y acusadores, puros e impuros..., demostrando que son papeles distintos los que se reparten en esa farsa. Pero que todos son unos farsantes a la *izquierda*... y a la *derecha*.

Todo en el parlamentarismo es pecado y corrupción.

Sólo combatirle sin cuartel y despreciarle sin reservas, es cristiano y patriótico.



Pim, pam, pum

Siguen a diario disfrutando de tranquilidad absoluta en todas las provincias españolas.

Naturalmente que con las huelgas, crímenes, asaltos, atentados, bombas y tumultos, más los muertos y heridos correspondientes.

Pero eso es normalidad. Y no faltará la brisca o el aperitivo para ninguno de los habitantes.

A todo se acostumbra uno. En Madrid hubo ya algunos amenos incidentes a cargo de chicos y chicas comunistas.

Con los guardias, víctimas que son del caso.

Porque la guardia del orden ha quedado reducida a eso: al pim, pam, pum revolucionario.

De los chiquillos revolucionarios.



Lluvia y demagogia

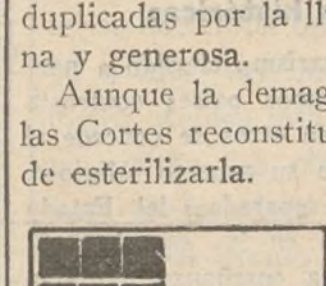
Lluvia torrencial y oportuna. Los campos en gran parte de España estaban muertos de sed, sin posibilidad de riego, a punto de llegar a la ruina completa de las cosechas.

Lueve, llueve. Las huertas se salvan, los sembrados y los pastos recobran la vida que les faltaba.

Lueve, llueve. Lueve para todos, con generosidad, con largueza.

Y grandes riquezas que parecían perdidas por el tiempo y por la demagogia, ofrecen no sólo quedar aseguradas, sino duplicadas por la lluvia pródiga, oportuna y generosa.

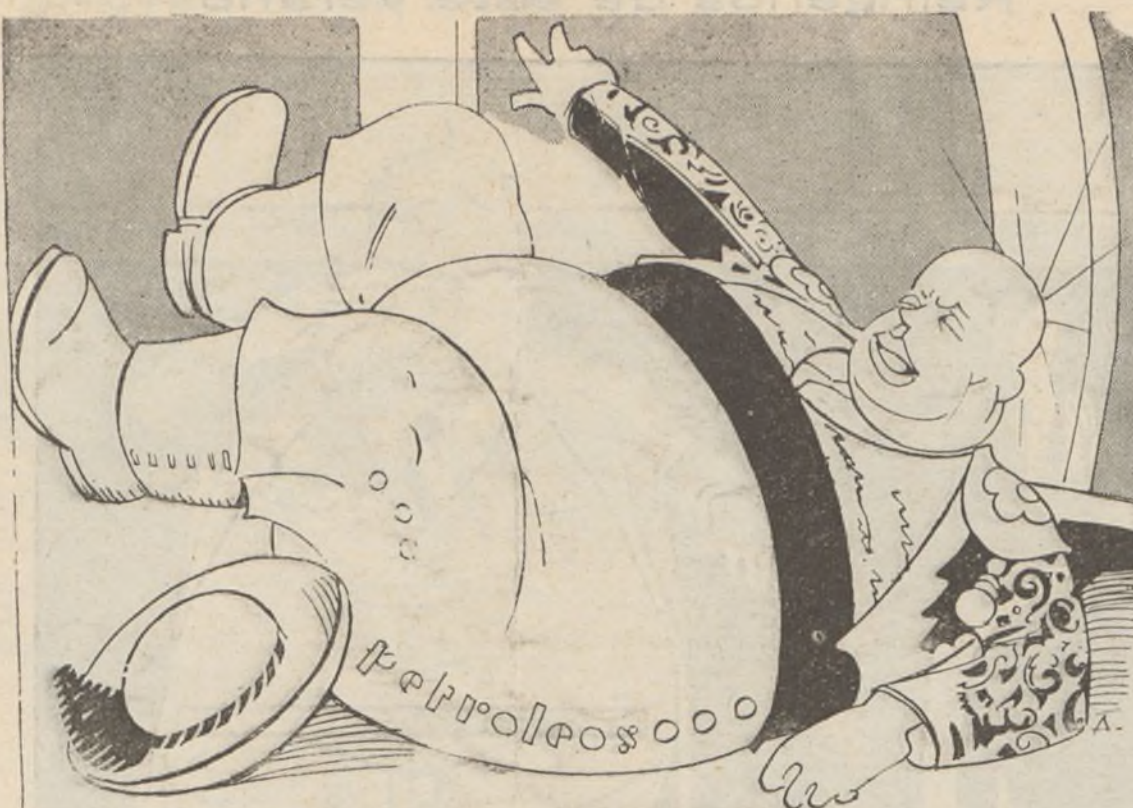
Aunque la demagogia del campo y de las Cortes reconstituyentes se encargarán de esterilizarla.



Justicia, justicia

En Valencia se ha fallado la causa contra un vecino de Benaguacil que mató a otro, por riegos, destruyéndole la cabeza, absolviéndole.

Y los vecinos de Benaguacil han senti-



El hombre de las pullas, don Inda, en una de sus graciosas caídas

do herida su fibra justiciera y protestan alborotados.

No conocemos el caso; ignoramos, pues, lo que en justicia proceda y si bien lo fallado merece la inclinación favorable, en principio, el hecho bárbaro no deja de atribuir algunos aspectos de buena razón al pueblo que protesta del fallo.

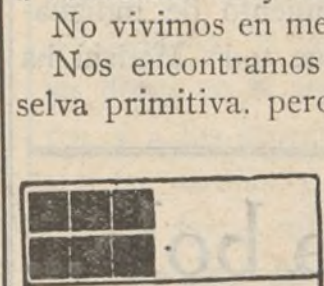
En otro tiempo se hubiera dicho: —¿Quién es ella? Pero ahora bastará preguntar: —¿De qué partido es el asesino?

¡Buena está la justicia! Nunca ha habido más desatado atropello ni más atrozizada justicia (?)

Preparamos un monumento incontrovertible, que saldrá para Otoño, y que obligará a pensar en la Administración de justicia.

Y difícil será que no obligue también a revisiones muy sensacionales.

No vivimos en medio de la civilización. Nos encontramos en el corazón de la selva primitiva, pero ya corrompida.



La cheka, chica

Ya saben ustedes que de cuatro de la madrugada en adelante están obligados a recibir.

Si; es la hora de las recepciones policíacas.

Ahora, que se está procediendo con gran diligencia al aseguramiento de la República, menudean los registros domiciliarios a esas horas.

Yo no sé que preferencia pueda tener la policía para elegir horas tan molestas a efectos de diligencias en las cosas de las personas decentes, a quienes inculpa de delitos políticos.

Si de lo que se trata es el incurrir en todas las mortificaciones e indelicadezas, podría ser un acierto.

Porque difícilmente cabe elegir hora de más perturbación y congoja para las señoras y los niños a cuyos padres se va a detener o registrar.

¿Civilidad?... ¿Para cuándo guardarán sus grasas

sandungueras los explotadores de la civilidad?

Pero todo es farsa, barbarie y vilipendio cuando la democracia anda a sus anchas.

Sin autoridad y sin tradición no puede haber más que atropello y vergüenza sociales.



La Corte de la República

La *Acción Popular*, antes *Nacional* —siempre sumisa, hasta sin necesidad; pues a la vista está

que la *Confederación Nacional del Trabajo*, no ha cambiado el nombre y nadie se mete con ella—está sin pecho de angustia y de despecho: la da calabazas continuamente el Gobierno.

Es uno de los más curiosos episodios de la absurda politiquería liberal, este perseverante cortejo de la *derecha* católica a la República laica, atea, masónica y judía.

Las calabazas continuas no pueden sorprender a nadie.

Pero la insistencia de un día y otro, por parte de la *derecha*—la que predica la *unión* de los católicos, no en donde la tradición nacional los ha tenido quince siglos y siguen estando los españoles que no han dejado de ser tradicionalistas, sino en la sartén novísima del que tiene asido con rigores de satrapía el mango—en hacer el amor, a la República ultrazquierdista, es de las últimas fases que puede ofrecer la incongruencia y la absurdidad... ideológica del liberalismo.

¿Qué lastima de esfuerzos y de talentos!

Y ¡qué gravísimo peligro nacional!

Máquina de escribir

de buena marca y casi nueva compraremos

Razón: CRITERIO

Noticiario

Asociación Católica de Padres de Familia. Colonias Escolares de "El Niño Jesús"

La Asociación Católica de Padres de Familia de Madrid, nos ruega que hagamos publicar las siguientes manifestaciones:

Primera. El día 25 del presente mes de junio quedará cerrada la inscripción abierta en los distintos colegios, cuyos directores deben remitir inmediatamente la cantidad recauda a las Oficinas de la Asociación, Manuel Silvea, 7.

Segunda. Las personas que hayan entregado, o entreguen antes de la citada fecha, el donativo de ciento veinticinco pesetas que da derecho a designar beneficiario, deberán remitir a la mencionada oficina con la urgencia posible el nombre, edad y domicilio del designado y Colegio católico gratuito o semi-gratuito en que recibe enseñanza.

Tercera. Oportunamente se anunciarán la fecha y lugar en que se efectuará el reconocimiento médico.

Los Padres de Familia y las Escuelas Católicas

Con destino a la suscripción iniciada por la Asociación de Padres de Familia y por la Acción Católica de la Mujer para la creación y sostenimiento de Escuelas Católicas, se han recibido los siguientes donativos:

(Tercera lista)

Instituto Hervás, 50 pesetas.

Don Federico Pérez, 15 pesetas.

Don Fermín Arteta, 100 pesetas.

Doña Victoriana de Villachica, 20 pesetas.

Apostolado de la Oración de la Parroquia de los Angeles, 850 pesetas.

Don Manuel Boceta, 25 pesetas.

Doña Isabel y doña Laura Tornos, 200 pesetas.

Don Cirilo Tornos, 200 pesetas.

Un cualquiera, 5 pesetas.

Señora Condesa Viuda de Giralde, 500 pesetas.

Señor Marqués de Guadalcazar, 1.000 pesetas.

C. A., 90 pesetas.

Señora Vizcondesa de Val de Erro, 100 pesetas.

Una señorita católica, 14 pesetas.

Don Juan Delgado, 5 pesetas.

Un matrimonio católico, 25 pesetas.

Don Antonino Herranz, 5 pesetas.

Una asociada de Padres de Familia, 5 pesetas.

Doña Josefina Andrés Argumosa, 100 pesetas.

J. S., 5 pesetas.

Una señora católica, 25 pesetas.

Don Fernando Quesada, 3 pesetas.

Don Domingo Salazar, 100 pesetas.

Doña Genoveva Arisqueta viuda de Chapá, 250 pesetas.

Don Miguel González de Castejón y señora, 300 pesetas.

Una entusiasta de la causa de Dios, 300 pesetas.

Don Manuel de Igual, 10 pesetas.

Una señorita católica, 10 pesetas.

La suscripción continúa abierta en la Acción Católica de la Mujer, Lista, 8; Asociación Católica de Padres de Familia, Manuel Silvea, 7, y en la Administración de este periódico.

Fallecimiento.

Nuestro querido amigo y administrador de CRITERIO, don Agustín Rodríguez, experimenta en estos días la terrible desgracia de haber visto a su buen padre, sucumbir a la terrible enfermedad que venía minando su existencia.

CRITERIO testimonia su condolencia a la respetable viuda y demás familia del finado, especialmente a su hijo don Agustín, a quien acompaña en sus cristianos sufrimientos.

Con este título ha comenzado a publicarse una revista feminista, muy moderna y bellamente presentada, que dirige el ilustre literato señor Pemán y de la que es alma el admirable periodista don Miguel Herrero García.

Imp. de EL FINANCIERO. Ibiza, 13. Madrid.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Mínimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada.

Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento. Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blasa López Ramiro, calle Ascona, 4, entresuelo izquierda.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

VENTA SARDINERO, lujoso chalet, confort, bonito jardín, tenis, Teyo, Ayala, 62.

ASKAR ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Telegramas
Cables { ASKAR

CONSTRUCTORES DEL
GASIFICADOR VELAZQUEZ

Está a la venta

Cancionero Viejo

por CARLOS MIRALLES

Poesía de la nobleza encarcelada

EN TODAS LAS LIBRERIAS

5 pesetas

CUARTOS

verdaderos sanatorios

ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios

Excelente decoración y confort moderno.

GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID

Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

La Marcha de Oriamendi y otros himnos carlistas

en discos para gramófono, que estaban agotados, se han vuelto a editar y estarán a la venta a fines del presente mes de Junio

Pedidos, a la Administración de CRITERIO: Avenida de Pi y Margall, 18, Madrid